



E ditorial

Descentralización

Al comenzar un nuevo año es bueno insistir en una real aplicación del concepto de descentralización que está sindicado como uno de los procesos claves para modernizar la gestión del Estado.

En el último año de este siglo debe entenderse a la descentralización como el traspaso de atribuciones, decisiones y responsabilidades a nivel regional y local, lo que requiere dotar a las instancias regionales y locales con los recursos, competencias, capacidades y herramientas técnicas.

Con este proceso se quiere acercar las instancias de decisión y gestión a los sectores sociales involucrados, facilitando la participación y el control ciudadano.

Del mismo modo, el esfuerzo descentralizador plantea un conjunto de nuevos problemas vinculados a la gobernabilidad, mantención de una nacional-

idad nacional, problemas de desigualdad entre regiones y localidades y problemas de ética pública que hay que prevenir y afrontar.

Esta modernización involucra también un proceso de tránsito desde una cultura de súbditos a una cultura de ciudadanos. Es decir, se debe terminar con una relación entendida primordialmente como de autoridades.

Por lo tanto, esta cultura tiene que seguir cambiando. Las personas tienen a concebirse como ciudadanos, como titulares de derechos que pueden y deben exigir una relación donde las personas tengan un rol activo y crítico.

A las puertas de un nuevo siglo, se debe promover la voluntad política de acercar el Estado a las necesidades de la gente y propiciar el ejercicio de auténticos derechos ciudadanos.

Neruda, el Niño de Parral

Por Jaime González Colville

La Fundación «Neruda», acaba de publicar, en sus Cuadernos (Nº 33 de 1998) un trabajo, del cual somos autores, referido al Niño de Parral, el pequeño Ricardo Eliecer Neftalí Reyes Basoalto.

En nuestra investigación, señalamos que, hubo ciertas similitudes entre el poeta y el escritor Mariano Latorre, cuyo padre, don Mariano Latorre Elorduy, fue designado Oficial Civil de Parral en 1897, radicándose en ese pueblo junto a su esposa, doña Fernandina Court Biezac y sus cinco hijos, entre ellos el futuro escritor, a la sazón de once años.

Latorre es matriculado en la Escuela Nº2 de Parral al igual que sus hermanos; son alumnos de doña Rosa Neftalí

Basoalto Opazo: la madre de los Latorre, doña Fernandina, debe tratar en varias oportunidades con la maestra, en calidad de apoderada; años después, ya octogenaria, esta dama, refirió a su nuera, doña Virginia Blanco Calzada -esposa de Mariano Latorre- que la madre de Neruda era «Tesa de mechas, activa, de férrea disciplina, aunque extremadamente cariñosa con los niños: gustaba, en sus clases de estimular a sus alumnos a escribir poemas y composiciones: al corregirlas, «tenía la rara virtud» de ubicar la palabra exacta para dar emoción e belleza al texto o estrofa; era culta, había leído algunos autores clásicos y, en más de una oportunidad, doña Fernandina recordaba haberle oído una disertación, vestía usualmente de negro y un cierto dejo de soledad

envolvía su figura, quizás por su ya madura soltería; tenía voz aisonante y ojos verdosos e inquisidores; doña Fernandina siempre concluía sus recuerdos con una frase reiterativa: «Era de estilo, sabía darse tono...».

Nace el niño Ricardo Eliecer Neftalí el 12 de julio de 1904; el 17 de septiembre de ese año, «El Liberal» da cuenta, con pesar, de la muerte de doña Rosa Neftalí.

El padre del poeta, don José del Carmen Reyes Morales aunque un tanto «descreído», como dijo una de sus cuñadas quizás preocupado por el signo fatídico de la muerte de su esposa, lleva a bautizar a su hijo al templo de San José de Parral; el agua es dormida por

el padre José Miguel Ortegá, hábil politiquero y tenaz defensor del Partido Conservador.

El agricultor don José del Carmen y, como tal, mantendrá negocios con don Mariano Latorre Elorduy, quien es, además, Oficial Civil de la localidad; nuevamente acudimos al recuerdo de doña Fernandina Court: «Vilegar muchas veces al padre de Neruda, a la casa, con la oferta de algún negocio o la venta de productos agrícolas; en más de una oportunidad, lo hacía con el pequeño Neftalí aferrado a sus pantalones...» Tenía un aire tímido, unos ojos verdosos y limpios que floraban con rapidez, buscando la presencia de su progenitor, cuando éste se alejaba; pero era fácil entretenerlo; cualquier objeto, cualquier cosa («como las cosas lo-



cas, locamente») lo absorbía y era capaz de permanecer largo rato observando algo, abstraído del mundo que lo rodeaba.

He aquí una estampa desconocida del niño de Parral, llamado a ser el más grande poeta americano de este siglo y voz poderosa de la poesía universal.

EL HERALDO

Fundado el 29 de Agosto de 1937



ANP

Empresa Periodística

Excmo. Sr. Latorre

Director General

Representante Legal

19000 VALDIZO, CHILE

Impresión

11 de Octubre S.A. - Chile

Oficina

Unidad: 10000000 (10000000)

Correos: 10000000 - Fax: 10000000

Santiago: 10000000 - 10000000

10000000 - 10000000

Neruda, el niño de Parral [artículo] Jaime González Colville

Libros y documentos

AUTORÍA

González Colville, Jaime, 1947-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda, el niño de Parral [artículo] Jaime González Colville. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile